I

El otoño pasado, durante una visita a Estados Unidos, decidí ir a la NRA (Asociación Nacional del Rifle) en Washington D.C., pues sabía que la organización había construido en su sede central un museo, el Museo Nacional de las Armas de Fuego. La NRA es el grupo de presión más poderoso de EE.UU., cuenta con 4.3 millones de miembros. En su página web, esta organización expone que aunque no se disponga de un recuento exacto, en los Estados Unidos existen aproximadamente, según algunos cálculos, entre 60 y 65 millones de propietarios de armas, de los cuales 30 o 35 millones poseen pistolas. De acuerdo con las encuestas, al menos el 45% de los hogares americanos tienen armas de fuego. En el museo, me vino una palabra a la cabeza: fetiche, una palabra que significa literalmente: "algo reverenciado irracionalmente". Para una gran parte de la población americana, las armas de fuego son objetos reverenciados irracionalmente. El museo es un lugar de culto que proclama que un arma equivale a libertad. Este museo es una “Iglesia de las Armas”.

El museo tiene más de 2,000 tipos diferentes de objetos para atacar. La muestra abarca un período que va desde el año 1350 hasta nuestros días. Hay armas que han sido utilizadas en películas de Hollywood y que pertenecieron a gente como John Wayne o Charlton Heston; está la pistola de un policía encontrada medio fundida entre los escombros de las Torres Gemelas del atentado del 11 de septiembre; también hay armas que pertenecieron a presidentes de EE.UU.

El museo está dividido en pequeñas salas, como las capillas en las iglesias. Una de ellas muestra la habitación “típica” de un niño de los años 50. El dormitorio está lleno de motivos bélicos, incluyendo una colcha de franela roja con dibujos de pistolas, cómics que muestran rifles, y revólveres y fusiles de juguete marrones y negros. Hay una sala dedicada a carabinas de caza, en honor a las armas utilizadas por los cazadores en África.

El apoyo a las armas está vinculado a la Segunda Enmienda (Enmienda II) de la Constitución de Estados Unidos, la cual forma parte de la Declaración de Derechos de Estados Unidos que protege el derecho a estar armado. Dicha enmienda establece lo siguiente: “En una milicia bien regulada, siendo necesaria para la seguridad de un Estado libre, el derecho del Pueblo a poseer y llevar armas no será infringido”. En la práctica de ésta reverencia sagrada hacia las armas de la Asociación Nacional del Rifle y del museo, y en el discurso de los políticos de derechas y de la Christian Far Right (extrema derecha cristiana), nadie habla sobre el negocio y el lucro que existe tras la venta de armamento. ¿Cuál, por ejemplo, es el beneficio anual de las armas vendidas en México al ejército, a la policía y a los carteles? ¿Quiénes son los accionistas de esa empresas?

En la página web de la Campaña Brady para Prevenir la Violencia Armada, uno de los grupos anti-armas de fuego más activos de EE.UU., existe un rastreador continuo que lleva un registro de las personas agredidas con un arma de fuego en los Estados Unidos. Este año el número ascendió a 79,898. Hoy, 24 de septiembre del 2010 —al escribir éste artículo— han sido baleados 89 personas. ¡No obstante —mientras escribo esta frase— ha subido hasta 99! Cada día muere un porcentaje de 81 personas debido a disparos por armas de fuego y muchos, muchos más, son heridos. Cada cuatro o cinco años, la Campaña Brady para Prevenir la Violencia Armada actualiza las estadísticas mundiales de muertes debidas a pistolas y rifles. En el año 2007, las armas mataron a 17 personas en Finlandia, 35 en Australia, 39 en Inglaterra y Gales, 60 en España, 194 en Alemania, 200 en Canadá y 9.484 en Estados Unidos.

[redacted]